



ANTROPOLOGÍA
DE ORIENTACIÓN PÚBLICA:
VISIBILIZACIÓN Y COMPROMISO
DE LA ANTROPOLOGÍA

Mercedes Jabardo, Pilar Monreal,
Pablo Palenzuela (Coordinador/as)

4

PERMANECER MUTANDO: REVOLTA Y LAS TRANSFORMACIONES DE UN ANTIGUO PARTIDO REVOLUCIONARIO

JOSEPA CUCÓ GINER
Universitat de València

En un plano teórico sitúo a la organización objeto de estudio en el contexto de la profunda mutación social que acompaña a la última reestructuración del capitalismo (Castells, 1995: 55 y ss.), que propicia una profunda transformación de la acción colectiva y la entrada en escena de nuevos actores sociales cuyo bagaje cultural y relacional facilita el afianzamiento de un conjunto de prácticas exteriores al grupo primario. En tales desarrollos tienen mucho que ver los cambios ocurridos en la esfera política, donde la inadaptación y relativo declive de las organizaciones partidistas y sindicales, junto a la crisis de la militancia y la representación política, han incitado a la renovación paralela de las formas de participación y movilización ciudadana (Ariño y Cucó, 2001; Barthélemy, 2000; Donati, 1997).

En este contexto general se sitúa la organización que constituye el objeto de este trabajo, formada por el *continuum* MC-Revolta. Al igual que ocurre en el catolicismo con el misterio de la trinidad, se trata de dos formaciones distintas que en realidad forman una sola. Si la contemplamos desde el pasado, hay que hablar del MC (Movimiento Comunista), un partido de la izquierda revolucionaria que surgió en España durante la segunda mitad de los sesenta para desaparecer de la escena política a principios de los noventa. Si miramos a la organización desde el presente, hablaremos de Revolta y de casi una decena de grupos más dispersos a lo largo de todo el Estado que surgieron del tronco común *emecé*¹ (Cucó, 2007a; Cucó, 2007b). Precisamente, lo que distingue al MC de las otras formaciones

¹ Las organizaciones que surgen del MC son, además de Revolta (País Valenciano,) Zutik (Euskadi), Acción Alternativa (Andalucía), Liberación (Madrid, Asturias y La Rioja), Inzar (Galicia), Batzarre (Navarra) y Canarias Alternativa (Canarias).

de extrema izquierda que como ella surgieron hace cuatro décadas, es su particular evolución. Su originalidad estriba en que ha aplicado con éxito (relativo) la fórmula de permanecer mutando. Y lo han hecho en todos los niveles, en los objetivos y la concepción del grupo, en la estructura organizativa, en la ideología y la praxis. Empeñadas en transmitir de manera renovada un legado acumulado durante décadas, las organizaciones herederas de aquel extinto partido, entre las que se cuenta el grupo Revolta, continúan aspirando a remover los cimientos de la sociedad.

Como organización independiente, Revolta posee un carácter híbrido que resulta de combinar varios rasgos: por un lado, su origen partidista y la influencia que dicho origen ejerce en su estructura relacional y organizativa, en sus formas de hacer y de pensarse. Por otro, la particular amalgama que resulta de pensarse y actuar como una institución alternativa al orden social dominante y revestirse al mismo tiempo de unas formas aparentemente convencionales. A este nivel, Revolta combina tres tipos distintos de programas y actividades: algunos son propios de una ONG relativamente especializada (como el trabajo con inmigrantes o con colectivos y barrios marginados); otros son claramente movilizadores, como su participación en prácticamente todos los movimientos y espacios de protesta que se dan en la zona metropolitana de Valencia; los últimos parecen hallarse más en la onda de aquellas asociaciones plurifuncionales que proliferaron a partir de la segunda mitad del XIX, como los casinos o los círculos, cuyas sedes sociales albergaban todo tipo de actividades (charlas, conferencias, teatro, conciertos, exposiciones, etc.). En esa misma línea se mueve Ca Revolta, nombre que toma la sede social del colectivo, que nace animada por una idea central: convertirse en el lugar² de la izquierda, o para ser más exactos, en un espacio de referencia y reencuentro de un amplio espectro de la izquierda que

² Utilizo aquí este término en el sentido que Marc Augé da al “lugar antropológico”: esa construcción a la vez concreta y simbólica que es “principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa” (1993:59) y que se distinguen por tres rasgos: son espacios identificatorios, relacionales e históricos. Desde su perspectiva, los lugares son también “territorios retóricos”, esto es, espacios dentro de los cuales la gente utiliza el mismo lenguaje, lo que permite entenderse con medias palabras, con la complicidad del silencio o los sobreentendidos.

paulatinamente se ha ido quedando sin hogar (político), cosa que creo ha conseguido ampliamente en sus ocho años de andadura³.

Así las cosas, el caso de Revolta se encontraría a medio camino entre varias formas de acción colectiva: por un lado, las que respectivamente representan los movimientos de solidaridad que se consolidan en los noventa, y los nuevos movimientos sociales surgidos en los sesenta; por otro, la que supusieron los partidos de la extrema izquierda (Roca, 1994; Laiz, 1995; Cucó, 2007a y b). Con los movimientos de solidaridad Revolta compartiría su insistencia en defender la alteridad negada y lo público participativo, de reconstruir y consolidar un amenazado Estado de Bienestar (Alonso y Jerez, 1997; Ibarra y Tejerina, 1998), mientras que con los nuevos movimientos sociales tendría en común una identidad colectiva densa y fuerte, y también la tendencia hacia un cierto discurso con pretensiones de coherencia global (Calle, 2005: 23-30). Respecto a la influencia que ejerce su origen partidista considero que es algo que impregna de manera profunda el sentido de la organización, y muy especialmente ese magma vivificante y particularizante compuesto por la identidad, el estilo, la moral y los sustratos epistemológicos.

Sin dejar de lado el objetivo general que ha orientado el conjunto de la investigación: el tránsito de una forma política convencional (partido político de la izquierda revolucionaria) a una forma política no convencional (organización cívica), en este artículo tomaré como eje de indagación las transformaciones experimentadas en las formas de hacer y, sobre todo, de pensarse de Revolta, cambios que abordaré desde la diacronía y desde un triple ángulo: el que nos ofrecen respectivamente la definición, el estilo y el pathos de la organización⁴.

³ Ca Revolta se inauguró en octubre de 2000.

⁴ La investigación sobre Revolta me ha llevado a seguir su evolución a lo largo de cuarenta años. Trabajo de campo etnográfico y comparación son dos herramientas teórico-metodológicas que alentado la recogida de datos a lo largo de cinco años (2002-2006), durante los que compartí experiencias y trayectorias vitales con activistas del País Valenciano, Madrid y Euskadi, que extendí después a la Lisboa.

1. DEFINIENDO A REVOLTA

En principio no resulta sencillo definir a Revolta, no tanto porque sus miembros sean incapaces de hacerlo, sino porque el grupo carece de una definición estándar y unívoca, lo que facilita que cada cual proponga la suya, destacando de este modo sus experiencias y sensibilidades particulares. Según el caso, afirman que son una organización cívica, sociocultural o sociopolítica, pero también un colectivo de izquierda crítica o de izquierda alternativa, conceptos a los que yuxtaponen otros como los de nacionalista, modo de vida o partido, los cuales, dependiendo de quien hable y cómo se empleen, adquieren un tono primordial o menor. No obstante, por necesidades de clarificación interna y, sobre todo, para facilitar la comprensión y el acercamiento de simpatizantes y amigos, se han dotado hace poco de un *Léxico ideológico* (2004)⁵ mediante el que explicitan de manera sintética su ideario y orígenes.

Al margen de dicho *Léxico*, tres referencias conceptuales diseñan los contornos de este colectivo que extiende sus redes en Valencia y su área metropolitana. La dos primeras la definen de manera positiva: una organización de izquierda alternativa nacionalista y también una organización cívico-cultural. La tercera la describe en negativo y por defecto: en cualquier caso, no es un grupo político. Como señalaba uno de sus dirigentes, no es por azar que Revolta esté legalmente registrada como asociación cultural; por el contrario, esta decisión de carácter jurídico-administrativo es sintomática de cierto posicionamiento y de una manera de entender la organización directamente relacionada con la política:

“la que està donada de alta en el Registre (de Asociaciones) com a organització cultural és Revolta. Perquè ací n’hi ha unicament dos registres: organitzacions polítiques i organitzacions culturals, que és tota la resta, i teniem clar que no volíem entrar per la finestra de

⁵ El *Léxico ideológico* es una cuadernillo de unas 20 páginas que se difundió en forma fotocopiada o vía correo electrónico en 2004 y que fue elaborado por la llamada Coordinadora estatal, entidad que en la actualidad reúne a representantes de las distintas organizaciones del tronco *emecé* y a alguna que otra cabeza pensante más. Forma parte por tanto del armazón ideológico que Revolta comparte con unas cuantas entidades más (Cucó, 2007b).

organitzacions polítiques, i aleshores entràrem com a organitzacions culturals”.

A nivel formal, la aparición de Revolta como asociación cultural data de 1994, pero la fecha de su nacimiento legal no coincide con el momento real de su génesis, que le antecede unos años. *De facto*, Revolta, como organización de nuevo cuño, nace en 1991, tras la autodisolución del MCPV, de formación maoísta, y de la LCR en el País Valencià, de formación trotskista. Los miembros de las extintas formaciones políticas, al unificarse y formar Revolta, aspiraban a explorar nuevos caminos tanto de pensamiento como de prácticas. Pero esta primera etapa, la de Revolta unificada y de carácter plural fue relativamente breve. Por razones complejas (Cucó, 2007b), el ilusionante proyecto conjunto pronto empieza a hacer aguas, provocando la inversión del proceso de convergencia de las antiguas militancias. En el País Valenciano⁶, la crisis culmina en 1994 en el llamado Congreso de Paterna, que supuso el abandono de la mayoría de los miembros de la antigua Lliga. A partir de este momento, Revolta sólo integrará a los miembros del antiguo MCPV⁷. Se inicia así un segundo periodo, el de la Revolta emecejada y monocorde, en el que paulatinamente va adquiriendo contenido y forma un nuevo proyecto.

Esa inflexión afectó de manera importante al acontecer futuro de la organización, primando ciertas líneas de evolución y cerrando otras. Así es como debe entenderse su legalización como asociación cultural, un hito que culmina un proceso iniciado bastantes años atrás, cuando el MCPV era un partido federal dentro del MC del Estado. Es así como lo ven ahora sus miembros: como un proceso natural, largo, duro pero inevitable, en el que la etapa con la LCR es sólo un episodio más. Es así también como lo observaremos nosotros, situados desde la

⁶ Este triple proceso (autodisolución del MC y la LCR, unificación de los miembros de las antiguas formaciones en una nueva organización y separación de los ex-militantes del MC y la LCR), aunque con ritmos e intensidades diferentes, tienen lugar en las formaciones de estos partidos enraizadas en las distintas comunidades autónomas, excepción hecha de Euskadi, donde los trotskistas y los del *emecé* no llegaron a separarse (Cucó, 2007b).

⁷ En 1978 el MC, partido de carácter estatal, se convierte en partido federal. En virtud de este cambio estructural, los colectivos sitos en las distintas comunidades autónomas pasan a poseer siglas propias (MCPV, MCC, MCM, EMK, etc.).

perspectiva de unos actores que, desde el presente, evocan el pasado de su organización. Su narración se basa a veces en una prolongada experiencia de activista que a menudo dura más de tres décadas, aunque en ocasiones se construye a partir de una afiliación que no va más allá de cinco o diez años. Sin embargo, pese a que las vivencias de unos y otros son necesariamente distintas, se observa una clara continuidad en lo que cuentan y en cómo lo cuentan. Sus narraciones no sólo tienden a reproducir determinados énfasis y silencios, a minimizar o destacar tal o cual aspecto, sino que las experiencias que vivieron los y las activistas *seniors* tienden a ser presentadas y sentidas como propias por los más noveles. Éstos hacen suya una historia que les ha sido transmitida y que protagonizaron otros, por eso, con frecuencia, hablan del pasado en presente, poniendo como protagonistas de los acontecimientos a *Revolta* o a un genérico nosotros. Desde este posicionamiento se evocan los principales hitos que jalonan la evolución del grupo.

Su fracaso como organización política (incapacidad para alcanzar representación parlamentaria) se gesta en los inicios de la democracia. En los años ochenta, la conciencia de este hecho se acompaña de dos desarrollos paralelos: el agotamiento del activismo “tradicional” (obrerismo y lucha sindical), y la creciente implicación en los movimientos sociales, en las movidas feministas y pacifistas de la época, pero también en el nacionalismo valenciano, en los que la organización concentrará cada vez más su esfuerzo militante. Se resalta también la intensa “actividad social” que realizan los militantes en algunos barrios problemáticos o marginales, praxis de la que se sienten especialmente orgullosos,

“nosaltres tenim una clara aposta pels sectors més desfavorits de la societat, per intentar que eixos sectors més desfavorits siguen capaços -diguem- de tindre una postura crítica davant la societat, però fruit del debat intern i de -diguem- l’elaboració d’un pensament crític sobre la realitat que els envolta... de ahí la activitat en *Parque Alcosa*, l’activitat en la *Coma*, etc.”.

Son años que se recuerdan como de intenso activismo, en los que la participación en los movimientos sociales alimentaba el debate interno

que incentivaba a su vez la participación en las movidas externas. Son también años prolíficos en debates sobre lo que algunos denominan el “plano de las ideas”, en el que adquieren relevancia dos líneas de “reflexión crítica”: la ética y la moral por un lado, y la política por otro. Se discute sobre el estilo de hacer política, sobre la relación entre moral y oportunidad política, sobre la relación confianza/desconfianza, de amigo/enemigo en la praxis militante, pero quizás, por encima de todo, se debate sobre el sentido de la política y sobre la relación de la organización con ella:

“Ahí lo que se fa és una distinció entre... el àmbit restringit o estricte de la política, que és lo que es sol dir fer política, un àmbit on es presenten partits polítics, que suposa tota una serie de càrrecs públics i tot el que això comporta, vale? Això, com a tal, no són ni volem ser. No són ni volem ser perquè lo que considerem de major interès no és això. Obviament, (reconocen) són polítics, en la mesura en que generem opinió propia generem moviment polític”.

Esos años de fuerte debate coinciden en parte con la etapa de la Revolta unificada, en la que cada vez se hacen más evidentes las tensiones y desencuentros entre los emecés y los troskos. La política, como ideología y como praxis, jugará aquí un papel significativo, porque mientras que los primeros habían evolucionado hacia posiciones de carácter más cultural y social, los segundos se habían mantenido en unas posiciones más estrictamente políticas. Y eso supuso una fuente de contradicciones importante, porque los trotskistas continuaron pensando en términos de intervención política y los *emecés* no. Unas maneras de enfocar la realidad que se plasmaban en unas prácticas que también eran distintas: las LCR tendían a concentrarse en las luchas sindicales y las alianzas políticas, mientras que las del MC incidían más en los campos de la marginación y la pobreza. A estos desencuentros se añade un hecho fundamental: la incapacidad del grupo mayoritario, el MC, de integrar a la minoría, la LCR, que pensaba de otra manera. Del Congreso de Paterna sale triunfante el colectivo integrado mayoritariamente por miembros del antiguo MCPV, desgajándose la opción perdedora, compuesta básicamente por gente de la antigua Lliga. Revolta sigue

entonces su andadura emecejándose, esto es, asumiendo el legado, los proyectos, los intereses y las formas de hacer del MC.

Ca Revolta representa de manera paradigmática el nuevo camino del colectivo en esta segunda fase. Desde que el proyecto de la sede social empezara a gestarse a finales de los ochenta, hasta que se compra el edificio, se inician las reformas necesarias y se inaugura el local pasan más de diez años. La apuesta por él ha sido mayoritaria -dicen los miembros del colectivo-, pero en ningún caso es unánime, añaden inmediatamente después. Pese a los debates de clarificación interna, a este respecto han existido -al igual que en tantos otros- distintas opiniones y “sensibilidades”. Ca Revolta es bastante más que un espacio físico con sus despachos, lugares de reunión, auditorio, sala polivalente y bar; para sus miembros es, sobre todo, “la Casa”: un lugar de encuentro del nosotros, un nosotros que proclaman abierto -se pone mucho énfasis en la palabra abierto-, a los amigos y amigas, a la gente de fuera, afín pero diversa. Un espacio que se concibe como multidisciplinar y plurifuncional, donde caben la reunión, el intercambio de opiniones, el trabajo y el debate, donde se gestan acciones que abarcan un amplio abanico de intereses y metas, en el fondo los cuales late la chispa de la transformación.

De la capacidad de seducción de tal proyecto dan testimonio las ayudas económicas provenientes de socios y simpatizantes, de militantes, ex-militantes y amigos que permitieron la compra del solar y el inicio de las obras, unos 30 millones de pesetas obtenidos con aportaciones de diversa cuantía, pequeñas y no tan pequeñas, y prácticamente a fondo perdido. En las siguientes fases, la implicación personal de los miembros de Revolta continuó siendo decisiva: gracias al aval personal de algunos, la organización pudo contratar una hipoteca para sufragar los cuantiosos gastos que acarreó la remodelación del edificio. Cerca de 200 millones de las viejas pesetas que mantienen desde entonces en un ininterrumpido “ay” a la gente de Revolta y a su amigos y amigas. Ca Revolta es un reflejo de Revolta. La parte y el todo en relación metonímica. Organización plurifuncional, espacio de encuentro, asociación cultural con pretensiones o metas sociales, organización social con aspiraciones culturales, lo cierto es que resulta difícil definirla y catalogarla. De

nuevo nos encontramos casi en el punto de partida: la ambigüedad, la polisemia, la difícil definición.

“Queda raro, no saps com batejar-la, eh?, i de fet jo crec que s'utilitzen, com he dit abans, diverses formulacions... però, espera, n'hi ha inclús qui diu partit!. Qui vullga dir partit que diga partit i ja està!..., obviament (los que hablan así) són els més vells de la casa”.

Lo cierto es que las ideas de partido, de organización de izquierda alternativa, de organización cívico-cultural y de organización no-política conviven en la Revolta de hoy de manera no conflictiva, en Revolta y en Ca Revolta, continente y contenido, organización y proyecto, uña y carne, difícilmente separables. Pero en esta definición imposible todavía hay que introducir varias ideas más cuyo concurso permite perfilar mejor los contornos de esta formación.

El primero es sin duda el término de nacionalista. Por su origen, trayectoria y praxis Revolta se considera a sí misma como una organización nacionalista. Conocen y reconocen el origen *abertzale* del MC⁸ y destacan también la fuerte raigambre nacionalista del MC valenciano, que viene de lejos, de la “fuerte sensibilidad nacional” de algunos de sus líderes y que el colectivo ha cultivado desde entonces. El suyo -proclaman- es un nacionalismo que se hace efectivo en el día a día, en la práctica cotidiana, en los hechos más que en las palabras. Sean o no valenciano-hablantes, los miembros de Revolta se expresan habitualmente en este idioma, lo hacen en la Casa y cuando actúan en otros foros. Ese es también el idioma de los parlamentos y escritos de la organización, que reivindica su carácter de colectivo nacionalista de izquierdas. Señalan, sin embargo, que han tenido problemas con los grupos con pedigrí nacionalista:

“Tenim problemes seriosos perquè nosaltres ens considerem molt, molt nacionalistes, eh?. Diguem que és

⁸ Surge en el País Vasco en los años 60 como una escisión de ETA V asamblea, que toma el nombre de ETA *Berri* (ETA Nueva), y que dará paso a una cadena de organizaciones sucesivas: Komunistak, el Movimiento Comunista de España (MCE), que a lo largo de los años setenta perderá primero de “E” para convertirse después en partido federal (1978), integrado por una serie de entidades federadas entre las que se cuenta el MCPV (el Moviment Comunista del País Valencià).

la nostra percepció...però, justament dins del moviment nacionalista no sòm considerats com nacionalistes... I això pues clar, a nosaltres ens dol. I clar, la nostra línia de actuació en el camp nacionalista pues és...més de fer, més que de muntatges ideològics”.

Otro concepto importante en la Revolta de hoy es el de cultura. Su incorporación es bastante más tardía, se introduce a mediados de los noventa a partir de los debates que provoca la suma de tres tipos de influencias: las experiencias de los activistas de la propia Revolta que participan en la plataforma ciudadana *Salvem el Botànic* (Cucó, 2007c); el influjo de un pequeño núcleo de gente amiga relacionada con el mundo de Bellas Artes; y de ciertas preocupaciones que atraviesan al feminismo y que llegan al colectivo por esta vía. Estas contribuciones les llevan a constatar:

“la importància de vincular l’art amb l’acció social, les preocupacions socials, els moviments socials. I de fet,...inlùs la gent més allunyada d’eixe tipus de preocupacions estètiques... se’n adona de que és magnífic a tots els nivells: que te dona projecció, que és un element viu i de renovació de les activitats que fas, que connectes en gent molt maja”.

La tercera idea constituye la espina dorsal del ideario de Revolta, la que le otorga continuidad y sentido en el tiempo: la “transformación de la sociedad”. Ese era el objetivo de la organización cuando reivindicaba para sí una política partidista dentro de la izquierda revolucionaria, y ese es también el objetivo de la Revolta de ahora, que proclama su carácter de izquierda alternativa⁹. En contraste con etapas anteriores, transitan por un camino en el que ya no tienen cabida -dicen- las posturas cerradas y dogmáticas, y en el que no

⁹ Se trata de un concepto polisémico que engloba como mínimo tres acepciones distintas: la transformación de una parte de la izquierda revolucionaria de los sesenta y los setenta; la vertiente más crítica de movimientos sociales (nuevos y novísimos); y finalmente, la plasmación, en clave crítica, de los valores postmaterialistas que ponen en primer plano las relaciones humanas y la calidad de vida. La izquierda alternativa conforma un campo social reducido y enormemente plural que comparte el acento en la acción social y comunitaria; la actitud crítica y un cierto compromiso con un estilo de vida; la solidaridad; y la aspiración a una transformación global (Torres, 1997).

vislumbran ningún cambio de carácter total. En esto no se distinguen mucho de los movimientos altermundistas. Sin embargo, el proyecto de transformación defienden posee un énfasis distintivo: la inseparable unión entre la transformación personal y la colectiva:

“nosaltres som un col.lectiu de gent, és a dir, no som una organització política... Ara no fem eixa política. Nosaltres volem fer una altra cosa, perquè entenem que la transformació de la societat... no només és una qüestió política, sino que és una qüestió de transformació personal i de transformació col.lectiva, i que tot va unit, i que no aconseguirem una cosa sense l'altra. Jo crec que eixa és una... un dels elements definitoris de Revolta... Eixa unió entre lo personal i lo col.lectiu per a nosaltres està molt arrelada”.

Al profundizar en esta idea surge un sedimento moral -compuesto de materiales dispares- que se ha ido decantando en el grupo a lo largo de los años. En este caso concreto, la actitud moral proviene de su maoísmo inicial¹⁰ y de ciertas raíces cristianas, que les llevan a pensar que para cambiar la sociedad el activismo resulta insuficiente, que también es necesario transformarse uno mismo, llevando una vida coherente con el ideal que se defiende. Por eso no son tolerables ciertos comportamientos,

“no és tolerable que tu mantingues una actitud masclista amb la teua parella si de cara a fora, de cara al col.lectiu, se suposa que tu tens un determinat pensament sobre això. Diguem, no és tolerable entre cometes que tu mantingues una actitud insolidaria amb la gent, tant amb el teu col.lectiu com amb la gent de fora, si tu estàs dient que un dels camins per arribar a la transformació de la realitat és el ser solidaris, el ser generosos... amb el teu temps, amb

¹⁰ Concretamente la idea de la *revolucionarización ideológica*, una proclama de Mao que ensalza la autotransformación personal de la militancia y afirma que “los revolucionarios deben ser no sólo agentes de la transformación social, sino también objeto de revolucionarización (más aún: la convicción de que lo segundo es condición de lo primero)” (del Río, 2001:39).

la dedicació als demás... ajudant-los en la seua transformació personal”.

La persona miembro de Revolta debe llevar a la práctica el ideario por el que trabaja, conformándose a un modelo que reúne parcialmente la siguiente imagen: además de no machista¹¹, generoso y solidario con las personas, con su tiempo y su dinero, trabaja generando opinión y movimiento social, suscitando posturas críticas respecto a sociedad. Este modelo de generosidad y desprendimiento, de fuerte dedicación a la organización y a la consecución de sus metas, refuerza y personaliza los vínculos que unen al militante con el colectivo. Vía esa participación intensa que se califica como generosa y cuyo grado más extremo llega a verse como modélica, la organización tiende a absorber una parte importante de la vida de sus miembros, tanta como estén dispuestos a entregarle. Pero tal participación no parece demasiado acorde con los tiempos que corren: asusta a los jóvenes y dificulta su entrada en la organización, y también ahoga a veces a los que están dentro. Resulta complicado -reconocen algunos- llevar una vida al margen del colectivo, o conservar las amistades que no comparten el mismo proyecto, no tanto por cuestiones de incompatibilidad ideológica, sino sobre todo por falta de tiempo. No es infrecuente que a la larga, el espacio social en el que los y las activistas se mueven se reduzca a dos ámbitos que en ocasiones se entremezclan: el familiar y el del grupo. Esta estrecha imbricación de lo personal y de lo colectivo es la que lleva a afirmar a alguna de sus integrantes que la organización “es mi vida”, o que es “una forma de vida”, ideas que están presentes en esta definición última de Revolta:

“Per a mi és una forma de viure, eh?, una forma de viure en compromís, en compromís en les necessitats socials que n’hi ha, i (que pretende) pues canviar la realitat, aunque siga la propera. Sí, és canviar, si... intentar crear eixe altre món, viure en altres valors,...en unes altres relacions humanes, no? I ho definiria molt compromesa, és un col.lectiu de gent molt compromesa que vol, se

¹¹ Esta imagen no machista que afecta sobre todo a los hombres de Revolta, se completa con otra que dibuja a las mujeres de la organización fuertemente comprometidas con el movimiento feminista; el esta última deriva precisamente la sensibilidad feminista del conjunto de la organización.

creu, bueno, se creguem, que un món, que un altre món és possible”.

2. EL ESTILO DE REVOLTA

Al presentar cómo los miembros de Revolta definen su organización y su historia, se han ido perfilando algunos de los elementos que conforman su estilo. Aplicado a este caso, entiendo por estilo la mezcla que resulta de combinar el ideario y las maneras de proceder, sus actividades focales y su conciencia histórica, su identidad grupal y los variados elementos que la representan¹². Se trata de un estilo en transición, por tanto contradictorio y ambiguo, en el que se mezclan profusamente elementos nuevos y viejos. Esta particular amalgama se hace especialmente patente en el vocabulario que usan, en su manera de nombrar ciertos fenómenos o de destacar aspectos que son importantes para la vida grupal. A ese tenor, se observa un intento que es querido y consciente por parte de la vieja guardia, de erradicar los antiguos *mots d'ordre* sustituyéndolos por otros más acordes con los tiempos que corren:

“Jo parle de participació i voluntariat..., explícitament utilitze això des de fà anys... I en general no utilitze els termes militància, compromís i partit, precisament per fugir de les fòrmules acunyades. Perquè... aquí s’apropa molta gent jove... i aleshores tampoc me sembla convenient que gent que escomença, donar-li referents antics que no les diuen res, que és un lio explicar”.

Pero cambiar un léxico consolidado no es tarea fácil. De hecho, es habitual que resurjan una y otra vez los viejos términos, en especial unos cuantos con carácter clave (como compromiso, partido, militante o simpatizante), y que entonces, el hablante, al darse cuenta de su desliz, diga en tono de sorna cosas como “bueno, ésta es una palabra que ya no usamos”, o “eso de simpatizantes, eso era antes, ahora se dice *amics* de Ca Revolta”. Es evidente que tras la cuestión terminológica subyace un tema de gran calado: el grado de

¹² Para construir esta concepto de estilo me he inspirado en el trabajo de Carles Feixa sobre las culturas y estilos juveniles (1997).

distanciamiento con las viejas tradiciones y la explicitación de un discurso crítico con respecto a ellas. Es evidente que sobre este asunto no hay en Revolta una opinión unánime. Sin embargo, más que de opiniones enfrentadas o contrapuestas en el grupo se prefiere hablar de “sensibilidades”. A mi entender, este concepto traslada nuestra atención sobre uno de los elementos que conforman el estilo de Revolta, que tiene que ver con su particular manera de abordar la divergencia, de prever o eludir el disenso y el conflicto.

Se habla de “diferencias de sensibilidad” para aludir a ciertos aspectos sobre los que no existe una visión unánime. Las divergencias pueden afectar a algunas parcelas relevantes de la vida social, o a aspectos meramente circunstanciales. Pero no importa a qué ámbito de la realidad afecten, estas diferencias son siempre de un mismo orden: tienen un tono menor y, sobre todo, escasas consecuencias para el acontecer diario del grupo. Hablar de sensibilidades es una forma de ver o de nombrar las cosas que minimiza la falta de acuerdo y la diluye en una mera cuestión de matices.

El proceso que hace posible que Revolta destile más sensibilidades que conflictos constituye otro aspecto de su particular estilo. Varios mecanismos interconectados propician su desarrollo: uno pertenece al orden identitario; los otros, a los ámbitos organizativos y de funcionamiento interno. Por un lado, uno de los signos diacríticos más importantes de las organizaciones del tronco común *emecé* es la manera como se definen y piensan: como un nosotros crítico y reflexivo donde el debate interno y el cuestionamiento permanente constituyen una de sus principales razones de ser¹³. En congruencias con esta definición e imagen, Revolta está dotada de una estructura organizativa y de unos hábitos internos de trabajo que propician el intercambio de pareceres, el debate y la reflexión, favoreciendo la creación de opinión¹⁴. A través de estos foros, la organización difunde

¹³ Tanto es así que la web que informa y difunde su pensamiento refleja esta misma idea: www.pensamientocritico.org/

¹⁴ Las reuniones en los *Col.lectius* de trabajo y en los *Plenaris*, en las Asambleas periódicas y los *Cursets d'estiu*, la asistencia las charlas y conferencias que tienen lugar en Ca Revolta, los diversos foros de comunicación que el grupo emecé posee a nivel estatal (web, revista *Página Abierta* y editorial Talasa).

sus ideas, opiniones, énfasis y pareceres sobre tal o cual aspecto de la realidad, una labor que propician también ciertos personajes clave, que he convenido en llamar los “apóstoles itinerantes”, hombres y mujeres de sólida formación y especializadas en algún tema, cuyos seminarios, charlas y artículos favorecen el surgimiento de consensos básicos y el afianzamiento de ciertos enfoques o corrientes de opinión. Este complejo engranaje que combina los foros de encuentro con la presencia de líderes prestigiosos y competentes, se revela como un eficiente mecanismo que permite pulir las aristas y los desacuerdos, dando como resultado un sistema de cantos rodados, de “diferencias de sensibilidad” en la jerga de Revolta, que aunque suenen al entrenchocar, favorecen el flujo tranquilo de la organización, al menos en una época como ésta, en la que un nosotros dominante y previsor actúa allanando el terreno para los futuros cambios.

Otro importante aspecto de su estilo proviene precisamente de su particular manera de combinar cambio y continuidad. En este orden de cosas la palabra mágica es la flexibilidad, que se usa a modo de comodín, aplicándose a situaciones y contextos dispares. Se apela a la flexibilidad (somos una organización flexible) para justificar la laxitud normativa que se detecta en el funcionamiento real de Revolta o para legitimar una situación en la que la praxis se sobreimpone a la norma. También se emplea para designar las nuevas formas de hacer las cosas, en especial aquellas que implican incorporar formas más lábiles y fluidas de pertenencia y de participación. En el fondo, hablar de flexibilidad constituye una manera sintética y eficaz de nombrar todo lo que huele y significa cambio en el interior de Revolta. Pero en medio de este proceso de flexibilización y de cambio el espíritu de Revolta permanece, dirigiendo y orientando el devenir del grupo. La actitud previsor e influyente de la generación fundacional es fundamental en este complejo proceso de permanecer mutando; no sólo es la guardiana y trasmisora de la conciencia histórica del grupo¹⁵, sino que se ha reservado para sí la delicada tarea de diseñar el

¹⁵ Siguiendo a Long (1996) defino el concepto de conciencia histórica como una ideología del pasado que explica acontecimientos pasados en términos de historia, esto es, explica los porqués de la historia, de la identidad colectiva y de la política, y los proyecta en el presente, razón por la cual representa una importante fuerza activa para la dinámica colectiva.

trasvase de poderes de una generación a otra, un proyecto de “relevo” pensado con otras cabezas pensantes del tronco emecé.

3. EL ETHOS DE LOS ANTIGUOS EMECÉS

Pero la flexibilidad que mencionaba hace un momento es algo que rebasa las fronteras de este pequeño grupo llamado Revolta, algo más amplio y también más profundo. Forma parte de una ideología política que permea a las organizaciones del tronco emecé, una ideología que como destacó Gramsci refiriéndose al Partido Comunista Italiano, no se expresa ni bajo la forma de una utopía ni de una teoría sino mediante “la creación de una fantasía concreta” (concepto que entiendo podría leerse como equivalente a la definición malinowskiana de mito) que actúa sobre una gente debilitada y dispersa para fortalecerla y organizar su voluntad colectiva (1971: 125-126). En el caso del MC, dicha ideología surge en el proceso de reconstrucción autocrítica en el que se embarcó a finales de los ochenta, orientando desde entonces su manera de encarar la realidad y los hechos sociales, de enfrentarse al mundo y de situarse en él. A partir de este constructo, manipulan el presente y el pasado simplificándolos al máximo, para remodelar la auto-representación del grupo y evidenciar lo que tienen de nuevo, lo cual hacen situándolo en el polo opuesto de lo que fueron antaño: un partido marxista-leninista revolucionario. Al tiempo que se muestran orgullosos de su pasado, tensan un importante punto de contraste entre el ahora y el antes: el que representa la oposición entre lo abierto y lo cerrado, lo flexible y lo dogmático.

Su *Léxico ideológico* (2004), rezuma flexibilidad por todos los poros; aparece cuando describe el carácter de sus ideas, calificándolas de “densas, fuertes, pero sin la pretensión de componer un cuadro acabado, de conjunto, completo, un cuadro sometido a reflexión crítica que le permita moverse, desarrollarse mediante las correcciones y las innovaciones”. O cuando afirma que su actitud intelectual está presidida por “la no adhesión a ninguna de las ideologías actualmente disponibles... por el inconformismo con lo que somos, el gusto por la autotransformación y la experimentación, el realismo y el rechazo de una seguridad intelectual que propicia el inmovilismo”. También

ordena la selección de los elementos que emplean para describir la nueva organización que están construyendo, una que aspiran “tenga parte de lo viejo” pero que recoja también “lo nuevo”, que sin renunciar a su pasado se sitúe en el cambiante mundo de hoy de otra manera, más acorde con el espíritu que domina los tiempos que corren, en los que tienen poco predicamento -dicen- las ideologías compactas y rígidas. Sus pensadores e ideólogos han tomado esa idea de la literatura generada desde las ciencias sociales, y la han devuelto a la organización digerida y sintetizada en forma de ideas básicas fácilmente asimilables. Con esa fórmula, han ido resituando y reconstruyendo la idea del tronco común (emecé), que reúne a “un conjunto de organizaciones que actúan en las distintas comunidades del Estado español, bajo nombres diversos, pero unidas por una historia común, unas mismas preocupaciones y unas prácticas similares”. Armados con esta herramienta ideológica, pugnan por un mismo objetivo: “impulsar una corriente crítica y transformadora de las ideas, los valores éticos y las relaciones humanas actualmente dominantes” (*Léxico ideológico*, 2004).

Su código moral, parte central de su identidad colectiva, también adopta la fórmula de la flexibilidad, aunque ahora se viste con un ropaje de fructífero sincretismo. Situados en un punto medio entre la realidad y el deseo, entre lo que son y lo que aspiran ser, señalan los elementos que lo integran y también las razones últimas de su empleo: “un conjunto de valores que recojan lo mejor de varias tradiciones (la comunista, la libertaria, la cristiana...), sirvan de punto de encuentro a gentes de procedencias ideológicas diferentes, constituyan una fuente de energía y de cohesión y proporcionen un fundamento a la actividad” (*Léxico ideológico*, 2004).

Su narración moral se construye a base de combinar cinco elementos esenciales: una manera de mirar la realidad, a la que conceptualizan como “pensamiento crítico” unos ámbitos a los que dirigir su crítica y que, en realidad, lo abarcan todo, o para expresarlo de otro modo: nada de lo que afecta a los humanos es en principio ajeno a su revisión; un posicionamiento ético, que les sitúa invariablemente “al lado de los débiles”; un tipo de praxis social que cobra sentido a partir de la premisa anterior, y que entienden como una “forma de ayudar a los damnificados por el actual sistema”; y por último, un quinto

elemento que hace referencia a sus metas. A este respecto se presentan como revolucionarios modestos y con los pies en tierra. Aspiran a una transformación global, pero no les mueve ni un modelo utópico ni las grandes metas ni la creencia en una lucha final. Por el contrario, sus empeños son más concretos y humildes, y forman parte de su viraje hacia lo que describen como “un mayor realismo”, al que contraponen con momentos más “fantasiosos” de su propia historia. Ha hecho suya la idea de que lo pequeño es importante y conceden gran valor a las luchas sociales parciales o pequeñas, que constituyen un “estímulo de sentimientos de solidaridad y rebeldía”. Al igual que el poeta, proclaman que el camino se hace al andar, “que lo más importante de la acción social transformadora no es el resultado en sí mismo, sino la movilización, la creación de fuerza colectiva, la combatividad, el aprendizaje y la oposición a la autoridad” (*Léxico ideológico*, 2004).

Su formulación moral está impregnada de un igualitarismo que les lleva a estar al lado de los débiles, cuyo perfil es inmensamente variable (mujeres, obreros, ancianos, homosexuales, pueblos y naciones oprimidos, etc.). “És el comunisme moral, jo li dic aixina, però és molt útil, no té res a vore en la política”. La persona que conceptualizaba así esta actitud moral señalaba, al igual que lo hicieron otros entrevistados del tronco emecé de distintos lugares de España, su conexión con el cristianismo, ya fuera el más primitivo o el de la teología de la liberación. Reconocen estas raíces ideológicas cuando situados en el presente, enumeran los elementos que influyeron en la formación de esos jóvenes antifranquistas radicales que fueron en el pasado. En ellos se fundían influjos diversos, entre los que destacan las potentes huellas del cristianismo, que se plasmaban en

“una propensión hacia lo absoluto y en un ansia de pureza que afectaba a las concepciones, a las prácticas, a las relaciones; un sentido moral rigorista, basado en una rígida distinción entre el bien y el mal, y en la aspiración al bien pleno; el altruismo como pieza central del mundo moral; una arraigada creencia en la bondad de la mayoría de los seres humanos; un afán trascendentalista que se manifestaba en la visión que tenían los nuevos grupos revolucionarios de su propia acción” (del Río, 2001: 35).

Tales elementos se anclaron en la nueva conciencia revolucionaria, definiendo un talante, unas inclinaciones y un lenguaje que eran comunes “tanto entre los jóvenes que asumían o sentían como más cercana la inspiración cristiana como en quienes... la rechazaban vehementemente” (del Río, 2001: 35). Durante años, la gente del MC borró de su panteón esos vestigios cristianos. Luego, tras su reencuentro activista con sectores cristianos en años noventa (Cucó, 2007b), reconoció dicha influencia, que reapareció en sus discursos y narraciones. Junto al marxismo y un cúmulo de corrientes más, constituye un elemento fundante de ese “comunismo moral” que combina un criterio radical de igualdad con un rechazo con del modelo de sociedad actual.

CONCLUSIONES

En este trabajo planteo el caso del el *continuum* MC-Revolta, dos formaciones distintas que en realidad forman una sola. Si la contemplamos desde el pasado, hay que hablar del MC, un partido de la izquierda revolucionaria que surgió en España durante la segunda mitad de los sesenta para desaparecer de la escena política a principios de los noventa. Si miramos a la organización desde el presente, hablaremos de Revolta y de casi una decena de grupos más dispersos a lo largo de todo el Estado que surgieron del tronco común emecé. Lo que distingue al MC de otros grupos de la extrema izquierda española es su larga permanencia en el tiempo y su particular forma de evolución. En este sentido, su originalidad estriba en que ha aplicado con relativo éxito la fórmula de permanecer mutando, de la cual es parte integrante Revolta. Tomando como eje el proceso de reformulación proactiva que ha permitido a esta organización mantenerse a lo largo del tiempo, la comunicación explora las transformaciones experimentadas en las formas de hacer y, sobre todo, de pensarse de Revolta.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, Luis Enrique y JEREZ, Ariel (1997) “Hacia una politización del Tercer Sector”, en A.JEREZ (coord.), *¿Trabajo*

voluntario o participación? Elementos para una sociología del Tercer Sector, Madrid, Tecnos, pp. 209-255.

ARIÑO, Antonio y CUCÓ, Josepa (2001) “Las organizaciones solidarias. Un análisis de su naturaleza y significado a la luz del caso valenciano”, *Revista Internacional de Sociología*, 29, pp. 7-34.

AUGÉ, Marc (1993) *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.

BARTHÉLEMY, Marianne (2000) *Associations: Un nouvel âge de la participation*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

CALLE, Angel (2005) *Los nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*, Madrid, Editorial Popular.

CASTELLS, Manuel (1995) *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y proceso urbano-regional*, Madrid, Alianza (ed.or.1989).

CUCÓ, Josepa (2007a) “La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal”, *Papeles del Ceic* (revista electrónica de la UPV), vol. 2007/1, marzo, 29 pags., <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/29.pdf>

- (2007b) “De jóvenes radicales a alternativos maduros. Apuntes antropológicos sobre la evolución del Movimiento Comunista en España”, en M. CUNHA y L. CUNHA (org.), *Intersecções Ibéricas. Margens, passagens e fronteiras*, Lisboa, 90 Graus Editora, pp. 313-336.

- (2007c). “Los movimientos urbanos en la ciudad de Valencia: contexto y caracterización”. Ponencia en las *III Jornadas de Antropología Urbana. Ciudades globales y culturas locales. Eusko Euskalkuntza*. Bilbao 22-24 de noviembre, 15 pags. (en prensa).

DEL RÍO, Eugenio (2001) *Disentir, resistir. Entre dos épocas*, Madrid, Talasa.

DONATI, Paolo (1997) “El desarrollo de las Organizaciones del Tercer Sector en el proceso de modernización y más allá”, *REIS* 79, pp. 113-142.

FEIXA, Carles (1998) *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ariel.

GRAMSCI. Antonio (1971) *Selections from the Prison Notebooks*, Londres, Lawrence and Wishart.

IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (1998) “Introducción. Hacia unas nuevas formas de acción colectiva”, en P. IBARRA y B. TEJERINA (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, pp. 9-23.

LAIZ, Consuelo (1995) *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Los libros de la Catarata.

Léxico ideológico. 2004. Documento interno generado en la Coordinadora estatal y distribuido para su debate en el Consell de Revolta del 28-03-2004.

LONG, Kristy (1996) *We All Fought for Freedom. Women in Poland's Solidarity Movement*, Boulder-Oxford, Westview Press.

ROCA, J.M. (ed.) (1994) *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Los libros de la Catarata.

TORRES, Francisco (1997) “L’esquerra alternativa. Anna Ros: una dona d’esquerres”, conferencia en el encuentro-homenaje *Anna Ros...una veu solidaria. Encontre per la solidaritat*. Valencia, Escola Universitaria de Magisteri (texto fotocopiado).